6971

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

MEDIAS SUELAS Y TACONES

SAINETE EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON CALISTO NAVARRO

Estrenado con aplauso en el Teatro Español, y en el beneficio del primer actor D. Mariano Fernandez, la noche del 15 de Febrero de 1879.

MADRID.

HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.

Oficinas, Pozas, 2, segundo.

1879

MEDIAS SUELAS

Y TACONES

SAINETE EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON ~~CALISTO~~ NAVARRO

Estrenado con aplauso en el Teatro Español, y en el beneficio del primer actor D. Mariano Fernandez, la noche del 15 de Febrero de 1879.

MADRID.—1879
Establecimiento tipográfico de M. P. Montoya y Compañia
Calle de los Caños, núm. 1

PERSONAJES.	ACTORES.
Brigida.....	Sra. D.ª Rita Revilla.
Juana.....	Srta. D.ª Ana Varela.
Tomás.....	Sr. D. Mariano Fernandez.
Mister Hallen.....	Sr. D. Enrique Martinez.
Luis.....	Sr. D. Gerardo Peña.
Bautista.....	Sr. D. Julian Castro.

LA ESCENA EN MADRID.—EPOCA ACTUAL.

La propiedad de esta obra pertenece por mitad, á su autor, y á los Sres. hijos de A. Gullon y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la galería *El Teatro*, perteneciente á los *Sres. Hijos de A. Gullon*, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

AL EMINENTE PRIMER ACTOR

DON MARIANO FERNANDEZ

En justo tributo de admiracion, respeto y cariño, su agradecido amigo

El Autor.

672225

ACTO UNICO.

Portal de una casa: á la izquierda escalera que conduce á las habitaciones superiores, á la derecha la portería y una puerta que figura dar al patio: al foro puerta de entrada, mesa de zapatero: con leznas, hormas, botas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

Luis, con la puerta del patio entreabierta, figura hablar con Elvira, y Tomás, limpiando botas. Enseguida Brígida.

Tom. (Cantando.) El amor es un guisado
muy difícil de entender,
porque el hombre es el que guisa
lo que come la mujer.

Luis. Nada temas, mi amor será eterno!

Tom. A lo que estamos tuerta.

Luis. Yo te lo juro.

Tom. (Cantando.) Juramento por arriba,
juramento por abajo,
pero á lo mejor del cuento
hay que echar por el atajo.

Luis. A la una?

Tom. U á la otra!

Luis. Descuida que no faltaré.

Tom. Caracoles que baja mi mujer!... Eh, señorito!..

Don Luis... váyase usted.

LUIS. Cinco minutos más.

TOM. Si es que viene el culebron!

LUIS. Eh!

TOM. El culebron de mi mujer.

LUIS. En ese caso... Adios Elvira, mañana....

TOM. (Empujándole.) Será otro dia, vamos!

LUIS. Hasta luego! (Vase foro.)

TOM. Pobres chicos. (Sentándose.)

(Canta.) Cuando el hombre vino al mundo
encontró llanto y placer:
en el vino vió la gloria
y el infierno en la mujer.

BRÍG. Sí, eh?.. Yo te ajustaré las cuentas! Con que el vino es la gloria?

TOM. Cuando el vino es bueno, sí.

BRÍG. Y la mujer el infierno?

TOM. El purgatorio por lo ménos.

BRÍG. Tú sí que estás en el Limbo! Te parece bien estar alborotando la casa desde que Dios amanece?

TOM. Esos son... desahogos... naturales.

BRÍG. Pues á ver si con tus desahogos nos despiden y...

TOM. D. Simeon, el dueño de esta casa, es un caballero muy cabal, cojo y paralítico, pero muy cabal. No subo un dia que no me dé un cigarro... Además, no eres tú, como si digéramos, su ama de llaves?...

BRÍG. Sí, pero tus cánticos!...

TOM. Mis cánticos le distraerán si los oye, y si no los oye... tanto peor para él.

BRÍG. Y los demás vecinos?

TOM. Los demás vecinos! La coronela del segundo es sorda; D. Rufo, el del tercero, es amigo y hasta correligionario!

BRÍG. Corre... qué?...

TOM. Corre...; lo que á tí no te importa.

BRÍG. Siempre será eso alguna cosa de bebida.

TOM. Eso es... Pero señor, por qué se meterán ciertas gentes á hablar de lo que no entienden.. Cor-

religionario es... como si dijéramos... la horma y el tirapié... el cabo y la lezna...

BRÍG. Vamos, ya, ya... de manera que correli... eso, son todas las herramientas de zapatero?

TOM. Por ahí, por ahí!

BRÍG. Bueno; pues sea lo que sea, ten presente que he decidido atarte corto, pero muy corto!

TOM. Y por qué razon?

BRÍG. Por vicioso y por otra cosa. Se te figura que no te veo todas las mañanas desde el balcon de la señorita, cuando pasas á la taberna de enfrente? A qué vas á la taberna? A beber aguardiente.

TOM. No!

BRÍG. Sí!

TOM. No! Ese líquido blanco y espumoso, no se llama ya así.

BRÍG. Pues cómo se llama?

TOM. Jarabe anti-bilioso, y lo que tú calificas de vicio, es simplemente un plan curativo que me he trazado á mí mismo.

BRÍG. Buen plan te dé Dios!

TOM. Buen plan me tóme yo, has de decir.

BRIG. Y esa... *medicina*, te la dan de balde?

TOM. Ya se vé que sí: dónde has visto tú nada más filántropico que un tabernero? El dá vino al que lo pide, antibiliosa al que la necesita, y cumpliendo las leyes de la Santa madre Iglesia hasta bautiza gratis, cosa rara en estos tiempos,

BRIG. Sí, gratis!.. ya sé yo de dónde salen esas misas!

TOM. De la sacristía, lo mismo que todas.

BRIG. Algo ha de valerte la proteccion que dispensas á D. Luisito.

TOM. Brígida!.. tú ofendes mi dignidad.

BRIG. Y tú faltas al decoro.

TOM. Zapatera!..

BRIG. No sabes que al amo le disgustan esos noviajos? No comprendes que ese señorito solo quiere atrapar la dote de doña Elvira?...

TOM. Eso no; protesto. D. Luis será pobre, pero es honrado.

BRIG. Tan honrado es él como tú.
TOM. Total, que los dos somos honrados.
BRIG. Pues esos manejos ya se han acabado, porque todos los dias te registraré los bolsillos, y si encuentro en ellos algo que delate tu complicidad, pobre de tí!
TOM. Pero mujer!..
BRIG. Y en cuanto á él, tan pronto como le eche la vista encima, yo le diré lo que hace al caso.
TOM. Brígida!
BRIG. Desde hoy se suprime la bílis.
TOM. Eso es, debe quedar solo el medicamento.
BRIG. Se suprime la taberna!
TOM. De real órden!
BRIG. Todo se suprime!
TOM. Y tú?
BRIG. Qué?
TOM. Digo que. . Y tú, te quedarás tan tranquila, sin ver que de una plumada, como si dijéramos, echas por tierra la ciencia, el amor y el comercio.
BRIG. Cuando las cosas son perjudiciales...
TOM. Ah! tú eres hija del oscurantismo.
BRÍG. Tomás, mira lo que dices!... Yo soy hija del tio Quito, y no tienes que llevar en lenguas á mi madre.
TOM. Zapatero, á tus botinas: cocinera, á tus guisados.
BRIG. Tienes razon, voy á la compra, y mucho cuidadito conmigo.
TOM. Lo tendré.
BRIG. Pues hasta luego! (Váse.)

ESCENA II.

TOMÁS y en seguida LUIS.

TOM. (Cantando.) Cuando los hombres se casan,
deben por fuerza tener
descompuesta la cabeza
y el bolsillo á componer.

LUIS. (Entrando.) He visto salir á su mujer de usted...
TOM. Está usted seguro de que eso es mujer?
LUIS. Hombre, yo...
TOM. Dígalo usted con franqueza.
LUIS. Al ménos lo parece.
TOM. Pues no señor, eso es un lobanillo con enaguas, un avispero con miriñaque, una maza de Fraga nacida en Alcobendas!
LUIS. Usted lo dice...
TOM. Pero muy bajito, eh? Sin que ella se entere, porque si se entera...
LUIS. Y qué hacer, amigo Tomás? Todas son lo mismo.
TOM. Esta es peor que todas.
LUIS. Y por qué se casó usted con ella?
TOM. Por no casarme con otra. Yo estaba estudiando para veterinario.
LUIS. Hola! hola!
TOM. El bien de la humanidad ha sido siempre mi fuerte; un tio mio me costeaba los estudios y hacia las veces de padre.
LUIS. No tenia usted padres?
TOM. Madre por lo ménos, he debido tener; pero como nunca me han gustado las cuestiones de familia, esta es la hora en que aun no sé nada de cierto en el asunto. Mi tio cuidaba de que nada me faltase, y amen de algun pescozon, todo marchaba á las mil maravillas, cuando conocí á Brígida. Entonces estaba hasta aceptable, servia en clase de cocinera á una viuda muy rica y muy entrometida, que tan luego como se apercibió de nuestros amores, se declaró nuestra protectora.
LUIS. Extraña conducta.
TOM. Si hay justicia, debe estar ardiendo en los infiernos. Mi tio se enteró tambien, y se opuso, porque pretendia casarme con una prima mia. Yo atropellé por todo, desoí sus consejos, me retiró su proteccion y me casé.
LUIS. Ah, pero la viuda...
TOM. Murió... sin duda de remordimiento; los he-

rederos se apoderaron de todo, y me encontré abandonado á mis propias inspiraciones, sin un cuarto, con mujer y sin carrera; entonces D. Simeon, dueño de esta casa, nos dió la portería, y yo, por no estarme parado, me dediqué á la obra prima con todos sus detalles y consecuencias.

LUIS. Historia triste y desgraciada.

TOM. Aun falta el epílogo, es decir, el dia en que yo perniquiebre á mi costilla.

LUIS. No siendo los motivos muy graves...

TOM. Yo le diré á usted; ahora se ha enmendado algo; pero antes era ligerilla de cascos.

LUIS. Eso es peor.

TOM. En cierta ocasion... vamos, no quisiera acordarme... hace de esto doce años, habitaba la bohardilla un murguista, como yo les llamo.

LUIS. Vamos, un profesor.

TOM. Yo no sé si profesor ó discípulo, el caso es que tocaba el violon: mi mujer, por una módica propina, le barria el cuarto y le hacia la cama.

LUIS. Pues en eso no veo...

TOM. Ya se irá usted enterando. Un dia, y á tiempo que mi mujer estaba arriba, regresó él más temprano que de costumbre, y yo, la verdad, me escamé.

LUIS. Porque venia más temprano?

TOM. Porque Brígida estaba arriba... Subo pian, pianino, las escaleras, y, efectivamente, el hombre estaba tocando...

LUIS. El violon?

TOM. A fuego!... Vamos, cuando digo que no quiero acordarme!... Empujo la puerta, y lo que ví... Los pelos se me ponen aun de punta. El violon estaba en el suelo, y de rodillas el uno en frente del otro, con un bramante pasado por las eses, dale que dale...

LUIS. Y qué hacian?

TOM. Arreglarle el alma!.

LUIS. Qué extrañeza!

TOM. Y tanto!... Lo que yo le dije á ella. "Y á tí quién te manda arreglarle el alma á nadie? No sabes que cada uno tiene su alma en su almario?.. El sostenia que no, yo grité, nos acaloramos!...

LUIS. Y por fin?...

TOM. Le rompí el alma!

LUIS. Al instrumento?

TOM. Al semi-fuso adocenado, y como la cuerda siempre quiebra por lo más delgado, tanto le apreté las clavijas, que el propietario le puso de patitas en la calle. Qué ménos podia hacerse con un hombre de alma torcida?

LUIS. Acaso su esposa de usted era inocente.

TOM. Eso decia ella, pero como yo tenia datos anteriores... Porque en otra ocasion ha de saber usted que tambien....

LUIS. No siempre debe juzgarse por las apariencias.

TOM. Sí, eh? Pues á la primer apariencia la perniquiebro.

LUIS. Debe usted evitar los medios violentos.

TOM. Si en todo se entromete, hasta con usted la ha tomado.

LUIS. Conmigo?

TOM. Lleva muy á mal sus amores de usted con la señorita Elvira.

LUIS. Despues de todo, no le falta razon: yo soy pobre, y á costa de mil sacrificios puedo seguir la carrera de abogado, pero mis intenciones...

TOM. Son puras como el buen vino, eso se vé á la legua; viene usted con buen fin, como suele decirse, pero mi mujer...

LUIS. Acaso, si yo la viese...

TOM. No! Veála usted todo lo ménos posible; si yo estuviera en su lugar de usted, no la veria nunca, palabra de zapatero.

LUIS. Qué me aconseja usted entonces?

TOM. Qué sé yo, el negocio era ponerla de nuestra parte...

LUIS. Usted dirá.

TOM. Si con un obsequio... poca cosa, eh! unas botellitas de Jerez...

LUIS. Cómo, Jeréz?

TOM. Sí, debilidades humanas; padece mucho de bílis, y ese es un remedio eficaz.

LUIS. No sabia...

TOM. Lo saben muy pocos, es un descubrimiento. moderno, que honra á su inventor.

LUIS. Pues bien, estoy dispuesto á todo, y á costa de mi vida si fuese preciso...

TOM. No hace falta tanto.

LUIS. Es el caso que hoy, como hoy no tengo dinero.... solo conservo este recuerdo de mi desgraciado padre. (Se quita una sortija.)

TOM. Murió?

LUIS. En alta mar: era capitan de fragata, y habiendo naufragado en la costa de América debió morir en alguna isla ignorada. Tome usted. (Dándole la sortija.)

TOM. Bonita sortija!

LUIS. Contiene dentro su retrato.

TOM. Y va usted á venderla?

LUIS. No quisiera, si empeñándola...

TOM. Eso es distinto, nunca hubiera yo permitido que se deshiciese usted de ella... Ahora... empeñarla es distinto.

LUIS. Pues bien, si usted quisiera...

TOM. Mande usted con entera franqueza.

LUIS. Huérfano y desamparado, he sufrido grandes vicisitudes, pero jamás he entrado en una de esas casas... y...

TOM. Se le resiste á usted?.. Está bien: yo iré.

LUIS. Muchas gracias.

TOM. No las merece; hoy por tí y mañana por mí.

LUIS. Es tarde y me voy á clase, cuando salga...

TOM. Ya estará todo terminado, descanse usted.

LUIS. Adios! (Vase.)

TOM. Aidos.

ESCENA III.

TOMÁS, que se pone á limpiar unas botas, y luego BRÍGIDA.

TOM. Valiente sortija! Pobre muchacho, casi me pesa lo que he hecho... Pero qué demonio, esta es la vida, mi mujer no me da un cuarto, la costumbre (Accion de beber.) es una segunda naturaleza, y si uno no se ingeniase... Esto que serán, diamantes ó brillantes?... Sean lo que sean, bien darán por ella... seis ó siete duros, es decir, casi una cosecha. (Canta.)

Dos hombres sólo en el mundo
tienen derecho á la fama,
el primero el que hizo el vino
y el inventor de la cama.

Caracoles, mi mujer!... y si me registra... (Mete la sortija dentro de una bota.) Aquí... y que la busque.

BRÍG. Así me gusta verte, trabajando.

TOM. Pues siempre puedes verme lo mismo.

BRÍG. Lo peor es que ahora tienes que dejarlo.

TOM. Imposible: además de estas botas que me han traido para limpiar, tengo que echarle unas tapas á la escribana de enfrente, medias suelas al relojero de la esquina, y tacones á un individuo de la ronda subterránea.

BRÍG. Todo eso lo harás luego, ahora tienes que ir á llevar esta carta á casa del administrador de don Simeon.

TOM. Y por qué no la has llevado tú?

BRÍG. Porque se me ha hecho tarde, y sólo he podido hacer la compra.

TOM. Vaya, por Dios! Dónde estará mi chaqueton y mi gorra?

BRÍG. Ahí en la portería.

TOM. Si vienen á buscar estas botas, entrégalas, que ya están pagadas.

BRÍG. Y el dinero?

TOM. Lo he gastado... en cerote.
BRÍG. Mucho cerote es ese.
TOM. Más me hace falta. Hasta luego. (Váse.)

ESCENA IV.

BRÍGIDA y enseguida BAUTISTA.

BRÍG. El es un poquito dado á la bebida, pero por lo demás... veintiseis años llevamos de casados, y aun no le he cogido en un desliz... verdad es, que yo no le dejo ni tanto así de libertad.
BAUT. Buenos dias, vecina.
BRIG. Hola, Bautista!
BAUT. Y el señor Tomás?
BRIG. Ha salido, qué querias?
BAUT. Venia á recoger las botas del inglés.
BRIG. Ah, teneis ahora un inglés en la fonda?
BAUT. Sí señora, un inglés muy rico, un tal... mistes Hallen.
BRIG. Y díme, los ingleses son como los demás ho m bres?
BAUT. Vaya una pregunta! Pues es claro.
BRIG. Como yo no he visto ninguno!
BAUT. Conque están esas botas?
BRIG. Mira si sobre la mesilla...
BAUT. Aquí las veo.
BRIG. Pues cógelas.
BAUT. Hasta otro rato, señá Brigida.
BRIG. Anda con Dios, hombre. (Váse Bautista.)

ESCENA V.

BRIGIDA y en seguida JUANA.

BRIG. Un inglés!.. Ya tengo curiosidad por verlo, y eso que cuando yo servia en casa de D. Froilan... qué ódio les tenia!.. En oyendo hablar de un inglés ya se estaba escondiendo.—Quién

ha llamado?—Don Fulano, decia la señorita,—un inglés! Malditos ingleses!! y es el caso que no se pasaba dia sin que viniese alguno.

JUANA. Buenos dias, portera.

BRIG. Buenos dias; dónde vas?

JUANA. A buscar un médico.

BRÍG. Pues quién se ha puesto malo?

JUANA. La de siempre!

BRIG. Doña Micaela?

JUANA. Sí. Dice que tiene jaqueca, no está ella mala *jaqueca*!

BRÍG. Y dime, es cierto que es casada?

JUANA Vaya usté á saber.

BRIG. Pues ella dice que vive del retiro.

JUANA. Ni del Retiro, ni de la Castellana.

BRÍG. Entónces, de qué vive?

JUANA. Como usté y como yo, de lo que come.

BRÍG. Si su marido no es militar, qué es entónces?

JUANA. Marido!... Y ya tiene bastante.

BRÍG. Y dónde está?

JUANA. En el Limbo, por más que ellas dicen que en el extranjero.

BRÍG. Estará desterrado?

JUANA. Yo no sé, la tendera, que los conoció en otros tiempos, asegura que ella tenia un puesto de casquera en el Rastro, y que él era empleao en puertas.

BRÍG. Empleado en puertas es tambien mi marido, digo, siendo portero...

JUANA. No; este era de los del pincho; pero yo no sé que pasó, y se metió de por medio la Hacienda: usté sabe lo que es eso?

BRÍG. El qué, la Hacienda? No; pero creo que es una señora que se mete en todo.

JUANA. Pus bueno, lo que sea; el caso es que por causa de esa entrometía lo llevaron al Saladero, pero un tal D. Elías, muy *amigote* de la señora...

BRÍG. No seas maliciosa!

JUANA. Lo sacó de allí, y el hombre se fué á tomar aires.

BRÍG. Quién lo habia de decir!

JUANA. Por lo demás es buena gente, á mí me pagan mi salario, y aunque la comida no anda muy sobrada...

BRÍG. Tambien hay eso?

JUANA. Dice la señora que hay que economizar en la semana lo que se gasta el jueves en la reunion.

BRÍG. Y para qué da esos bailoteos?

JUANA. Pa colocar á las niñas.

BRÍG. Colocarlas? Y dónde?

JUANA. En su sitio, es decir pá buscarles marido.

BRÍG. Ah, vamos.

JUANA. Yo aguanto, porque en la cuenta son anchas de manga, que si no...

BRÍG. De modo que queda algo, eh?

JUANA. Poca cosa, como no comen prencipio...

BRÍG. Y no hay ningun otro lao por donde sacar?...

JUANA. El novio de la señorita Julia suele correrse algunas veces. Pero como es nada más meritorio...

BRÍG. Meritorio! Y qué es eso?

JUANA. Meritorio, segun yo he podío entender, son toos aquellos que están haciendo méritos..... pa que los dejen cesantes.

BRÍG. Pues si se casa con él la niña, va á echar coche.

JUANA. No tienen ellas poca fantesía con el tal don Enrique: más veces se pelean las dos hermanas...

BRÍG. Y por qué?

JUANA. Porque el de la otra es cesante.

BRÍG. Ese, al ménos, tiene acabada la carrera.

JUANA. Pero ahora que me acuerdo... si aun no he ido á buscar al médico.

BRÍG. Pues es verdad!

JUANA. Como tiene uno tantas cosas en la cabeza..... Vaya, adios!

BRÍG. Ah! oye, Juanita... se nos olvidaba lo mejor... Esta mañana ha estao aquí Lúcas.

JUANA. Y qué le ha dicho á usted?

BRÍG. Que él te quiere siempre, que es verdad que hizo mal en irse al baile con la Dolores, pero que si tú quieres, todo puede olvidarse.

JUANA. Tunante! A usted que le parece, señá Brígida?

BRÍG. Eso, tú verás! Los hombres están hoy muy malos, pero al fin, es cabo furriel... y como los caballos comen paja... él no ha de quedarse en ayunas.

JUANA. Si vuelve, dígale usted que esta noche á las ocho saldré por aceite, y si quiere esperarme...

BRÍG. Yo se lo diré... por supuesto, desinteresadamente.

JUANA. Está claro; yo, estos dias no le he dao á usté nada, porque les han regalao un cajon de pasas, y no tráigo postres; pero en cuanto se acaben...

BRIG. Quieres callarte?

JUANA. Una mano laba la otra y las dos la cara... Con que hasta luego. (Váse.)

ESCENA VI.

BRÍGIDA.

Anda con Dios!... Mala pécora! Pero señor, qué gusto sacarán en despellejar así al prógimo?.. Yo, como soy tan enemiga de mezclarme en lo que no me importa... ¡Oh, y gracias, que yo las dejo parar poco en la portería, que si no!..

ESCENA VII.

BRIGIDA y MISTER HALLEN.

MISTER. *Gud monen*!

BRÍG. Eh?

MISTER. Mi estar la sapateria de la sapatero?

BRÍG. Qué dice este hombre?

MISTER. Mi estar la sapateria de la sapatero?

BRÍG. No sé lo que usté dice (Gritando.)
MISTER. Mi estar, mister Hallen. Mi estar inglés.
BRÍG. Un inglés!... Y es un hombre!
MISTER. Mi limpiar botilis. (Haciendo el ademan.)
BRÍG. Qué es limpia botas? Mi marido tambien.
MISTER. Oh, no; mí no tambien.
BRÍG. Qué no está usted bien?
MISTER. Que mí no botilis limpia. (Incomodado.)
BRÍG. Y quién le manda á usted no hablar claro?
MISTER. Mí encontrar sortiguera en les botilis. (Sacandola.)
BRÍG. Una sortija, qué bonita. (Vá á cogerla.)
MISTER. No toqui sortiguera. (Enfadado.)
BRÍG. Ave María purísima!
MISTER. Baptisto disir mi, que limpia botilis quí.
BRÍG. Ah, vamos!... Usté está en la fonda de enfrente?
MISTER. Yes!
BRÍG. Y las botas que han venido á buscar, ¿eran las de usté?
MISTER. Yes!
BRIG. Y usté quiere regalarle á mi marido esa sortija?
MISTER. No!
BRÍG. Qué claro lo ha dicho!!
MISTER. Sortiguera dentro.
BRÍG. Dentro de las botas?
MISTER. Yes!
BRÍG. Entonces es de Tomás.
MISTER. Mí querer ver Tómas.
BRÍG. Ha salido.
MISTER. Gud vay! (Marchándose.)
BRÍG. Oiga usté, y la sortija?
MISTER. Llevar mí.
BRIG. Eso si que no, la sortija es de mi marido y usté no sale de aquí.
MISTER. Mí salir, yes!
BRIG. Yo le digo á usté que no. (Agarrándole.)
MISTER. Ah! moquera! (Preparando los puños para luchar.)
BRIG. A mí no me enseñe usté los puños.
MISTER. (Haciéndola bajar.) Tómas sortiguera?... Tómas padre!

BRÍG. Cómo?... Tomás padre?
MISTER. Yes!
BRÍG. Y de quién?
MISTER. Niño bandonado.
BRÍG. Yo estoy soñando!
MISTER. Noche borascosa... pierda brújula la marinera...
BRÍG. Dios mio!
MISTER. Lágrimas, desolasion, é pun!
BRÍG. Ay, el pun! Es lo peor... y con una marinera!!
MISTER. Mi llegar nadando, isla desierta... ver sir Gregorio,
BRÍG. San Gregorio querrá usté decir.
MISTER. Sir Gregorio! (Gritando.)
BRÍG. Bueno, hombre, bueno!
MISTER. Morir él!
BRÍG. Una muerte!
MISTER. No disir nombre niño.
BRÍG. Claro, será inclusero.
MISTER. Gud vay! (Marchándose.)
BRÍG. Pero oiga usté, está usté seguro de todo eso que dice.
MISTER. Ver, mí.
BRÍG. Qué usté lo vió?
MISTER. Yes!
BRÍG. Qué estómago!
MISTER. Gud vay! (Váse.)

ESCENA VIII.

BRÍGIDA y luego TOMÁS, que viene algo bebido pero sin estar borracho.

BRÍG. Ah, Tomás, infame Tomás! Y diga usté... Calle, se ha ido llevándose la sortija! Voy... pero qué me importa. Es decir, que Tomás me engaña... que tiene un hijo?... Ya me parecia á mí mucha fidelidad la suya. Y luego me echaba en cara... Ah, desalmado, en cuanto yo le eche la vista encima...

TOM. Aquí estoy yo!
BRÍG. Ven, ven, mal hombre.
TOM. Eh, que le dá á esta?
BRÍG. Ha venido un inglés!
TOM. No le debo nada á nadie.
BRÍG. Ha estado aquí conmigo; mano á mano.
TOM. Qué quieres darme á entender con eso?
BRÍG. Que me lo ha dicho!
TOM. Es decir que usted ni se arrepiente ni se corre?
BRÍG. Tomás!
TOM. Conque se lo ha dicho, á ustedy usté me lo dice á mí con esa frescura? Olvida usté acaso lo del alma?
BRÍG. Buen alma te dé Diós!
TOM. Mire usté que es desvergüenza!
BRÍG. Pero, bribon, no te asusta tu crímen?
TOM. Brígida, tú has bebido!
BRÍG. Ven y tiembla!.. San Gregorio murió!
TOM. Vaya una noticia!
BRÍG. Y tú tienes la culpa!
TOM. Brígida!
BRÍG. Y lo del niño?
TOM. El niño Jesús?
BRÍG. No!
TOM. El de la bola?
BRÍG. No! Un niño que anda sin nombre; un niño, que, corriendo el tiempo, será conocido, cuando más, por un mote!
TOM. Ah! ya sé... El niño Terso?
BRÍG. No disimules.
TOM. Pues qué niño es ese?
BRÍG. El tuyo!
TOM. Ave María Purísima!
BRÍG. El tuyo y el de la marinera!
TOM. La marinera?
BRÍG. Sí!.. Lo has olvidado ya? Una noche borrascosa en que ella perdió la brújula, y despues... pun!
TOM. Es claro... yendo sin brújula, pun! Y, á propósito, me parece que tú tambien andas sin ella.

BRÍG. Afortunadamente lo he sabido á tiempo y quiero conocer todos los detalles de tu infidelidad.
TOM. Pero mujer!
BRIG. No lo niegues!.. Si me lo ha dicho el inglés!..
TOM. Pero qué inglés es ese?..
BRÍG. El de la fonda.
TOM. Y qué fonda es esa?
BRIG. La de la esquina.
TOM. Pues vamos allá y veremos...

ESCENA IX.

Dichos y MISTER HALLEN.

MISTER. Volver Tómas?..
BRÍG. Ahí le tienes, Tómas; cógele, cógele, no se vaya!
MISTER. Esto estar Tómas?
TOM. Servidor de *vuey*!
BRÍG. Se me olvidaba... No quiere darme la sortija. Haz que me la dé!
TOM. Señor mio, déle usted la sortija.
MISTER. No querer mí.
TOM. Creo que dice que no le dá la gana.
MISTER. Mí, hablar con Tómas.
TOM. Tomás, soy yo.
BRÍG. No, no, lo primero...
MISTER. Callar óste, óste habladora!
TOM. Este, ya te ha conocido.
MISTER. Oste padre? (A Tomás.)
BRIG. Oyes, dice que eres padre!..... Haber cómo, dónde, cuándo ha sido eso?
MISTER. Moquera tonta!
TOM. Que te ha conocido: déjale que se explique.
MISTER. Padre óste, amico.
TOM. Que mi padre era un mico?
MISTER. Amico mio!
TOM. Ah!
MISTER. Muerto en América, encargó mi boscar óste.
TOM. Conque yo he tenido padre?
MISTER. Yes! Padre riquesa grainde que mí dar óste.
TOM. De modo, que yo soy...

MISTER. Herredero!
TOM. No, hombre, no, zapatero!
MISTER. Tomar óste. (Saca una cartera y de ella muchos billetes de Banco.)
TOM. Cuánto vino!!... digo, cuánto dinero!
BRIG. Todo eso es para tí.
TOM. Para mí?
MISTER. Osté dueño sortiguera?
BRIG. Sí, sí, este es el dueño.
TOM. Si lo entiendo, que me emplumen.
MISTER. Padre desir mí, sortiguera higo mio, sortiguera óste, dinero dar mí.
TOM. Pues no lo entiendo; pero venga, venga y muchas gracias. (Toma los billetes.)

ESCENA X.

DICHOS, y LUIS.

LUIS. Señor Tomás! (Viendo á Brígida.) Ah!
BRIG. Señor Tomás! Qué confianzas son esas?
LUIS. Dispense usted, yo...
BRIG. Desde hoy en adelante llámele D. Tomás.
TOM. Eso sí que no; el señor es mi amigo, yo le aprecio, y...
BRIG. Pues yo no, y en cuanto á la señorita Elvira, que se le quite de la cabeza.
TOM. Te advierto que yo le protejo.
BRIG. Como si no.
TOM. Soy el amo, soy rico y puedo hacer lo que me de la gana, estamos? Jóven, no se apure usted, me ha llovido del cielo una herencia, y quiero hacerle á usté feliz.
LUIS. Muchas gracias, pero...
TOM. Nada de remilgos; yo le pago la carrera, á fin de que pueda usted casarse con la señorita.
LUIS. Agradezco la intencion; mas, sin ser orgullo, mi dignidad no me permite aceptar; doy á usted mi parabien, y sólo espero me entregue la papeleta de mi sortija para retirarme.
MISTER. Eh! Qué?
TOM. La sortija? Pues es verdad; dónde he metido yo la sortija del señor?...

MISTER. En los botilis.
TOM. Ay! Dios mio!... y se las han llevado?
BRIG. Pero, cómo, la sortija?...
LUIS. Era mia.
MISTER. Ser ésta?
LUIS. La misma.
MISTER. Dar osté mi los billetos. (A Tomás.)
TOM. Cá hombre, primero un ojo. No dice usté que yo soy un higo y que mi padre murió en América?...
LUIS. Cielos! Allí murió el mio!
MISTER. Su retrato estar en la sortiguera?
LUIS. Sí!
MISTER. Llamarse él?
LUIS. D. Gregorio Vengoa.
MISTER. Dar osté al señor el dinera. (Saca un rewólver.)
TOM. Ah! de modo qué?...
LUIS. Yo no acierto á explicarme...
BRIG. Pues, nada; que su papá de usté lo dejó heredero de una gran fortuna.
LUIS. Dios mio!
BRIG. Que sea enhorabuena, señorito; que lo disfrute usted con salud, en compañía de las personas de su mayor estimacion...
TOM. Etcétera, etcétera!... Y yo, zapatero otra vez. (Dándole los billetes.)
LUIS. No, ustedes se vienen conmigo, y usted, caballero, á quién debo mi felicidad...
MISTER. Mi contenta.
BRIG. Ahora, don Simeon no podrá desechar tan brillante partido.
TOM. El dia de la boda voy á tomar la curda ache...
BRÍG. Tomás! Tomás!
TOM. Será la última, yo te lo prometo.

(Al público.)

Escrito sin pretensiones
este inocente sainete,
tan sólo nos propusimos
alegrarte y distraerte.
Así, pues, público amigo,
no lo juzgues cual merece,
y tendremos los artistas
esto más que agradecerte.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Gerónimo núm. 2, y de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá números 18 y 20.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94—Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 rs.